

Byron, poeta comprometido

Por Sebastián Salazar Bondy 11/10/59

A sus varios e importantes trabajos sobre el drama y la poesía modernos, el crítico argentino Alfredo de la Guardia añade ahora un extenso y penetrante estudio acerca de Byron, el poeta y el hombre (1). Se trata, según él quiere, de una biografía del verdadero Byron. ¿Es que hay un falso Byron? La anécdota que originara este nutrido volumen explica bien contra qué imagen falaz del poeta apunta el estudio de De la Guardia: en la campiña suiza, ascendiendo por sendas montañosas y caminos difíciles, el escritor argentino se percató de que era imposible que un baldado —tal como en las biografías tradicionales y amañadas del Lord se le describe— hubiera podido recorrer desembarazadamente tales parajes. La lectura de viejos libros y el conocimiento de nuevos documentos lo llevaron a la con-

sis de poemas, testimonios y comentarios de testimonios. De Londres a Missolonghi, de Lisboa a Atenas, de Bruselas a Constantinopla, de Clarens a Roma, De la Guardia ha seguido los pasos de Byron en una vehemente romería, semejante a la del impetuoso creador de "Caín". Y ha logrado vindicar la condición heroica de ese precursor del artista comprometido con la sociedad, a quien la animadversión aristocrática, hipócrita y despiadada, intentó ayer, e intenta aún en nuestros días, hacer pasar por un paria resentido o descastado. Vindicar, en suma, la función de plenitud y sacrificio que cumplió al romper con las ataduras que lo ligaban a su clase y asumir, pagándola con la muerte, la misión de ser el portavoz de una doctrina de libertad y dignidad humanas. Aquel "hijo del Septentrion adoptado por el Mediodía" cruza así la línea que

dibuja el paralelismo de este cambio renovador en el biografiado tanto en la poesía cuanto en la actitud: abandono de las inspiraciones puramente fantasiosas y adopción de la sátira poética contra la sociedad de su época, y, al mismo tiempo, encuentro del Oriente, en donde halla la iluminación esencial para su talento y su vocación. "Byron es, de este modo, el más grande revolucionario entre los escritores de su época —afirma De la Guardia— y el mayor poeta civil, acaso, de todos los tiempos". Su nombre encabeza la tradición de los literatos que no sacrifican su condición ciudadana en provecho del lirismo meramente exterior, ajeno a la tragedia popular.

Particular importancia para el lector americano tienen las revelaciones de De la Guardia en relación al interés que Byron mostró hacia España y América. Espiritualmente al lado de los guerrilleros españoles, campesinos y obreros, en lucha contra el invasor francés; partidario de los patriotas de 1812 y de Riego en especial, su pensamiento se definió por la libertad de nuestro continente, por Washington y Bolívar, en los que vio una novedosa promesa democrática. Inclusive estuvo a punto de venir a nuestras tierras en busca del ideal tras el cual andaba. Para él, el Inca y Bolívar fueron héroes contra el avasallamiento del invasor voraz y destructor. Así como sucumbió por la libertad de Grecia, tal vez, de haberse realizado aquel propósito, su ilustre cabeza estaría grabada conjuntamente con la de nuestros próceres y fundadores.

El volumen de Alfredo de la Guardia divide la vida del poeta en diez capítulos, desde los albores de su existencia y su aventura hasta su hallazgo del Oriente. Vida y poesía son cotejadas, a cada paso, con pupila sensible, con intuición apasionada, con profusión de investigaciones y descubrimientos. Lo documental, no obstante, nunca impide la amenidad del relato, de tal manera que la novela que siempre es toda biografía se ve enriquecida aquí con los aciertos de intuición del ensayo. Tras el millar de bellas páginas que componen este libro, aparece la luz que el Prometeo romántico trajo al arte universal. "A su voz, a la voz del autor de "La Edad de Bronce" que se había trocado de hedonista en estoico, lo idílico y elegíaco se convirtió en dramático y épico. Ante su ejemplo, un arte heroico se levantó en el mundo", dice Alfredo de la Guardia. Hay que agradecerle a este escritor del Plata el habérselo hecho conocer tan hermosamente.



LORD BYRON

vicción de que así como aquel inválido era una absurda invención, el réprobo constituía una versión no menos calumniosa del autor de "La Peregrinación del Caballero Haroldo". De esa comprobación nació el interés de De la Guardia por el gran romántico y su decisión de escribir una biografía-ensayo que expusiera la existencia y la obra, las ideas y la peripécia vital, la verdad y la deformación interesada de los enemigos, de quien es una de las más extraordinarias personalidades de la historia literaria de Inglaterra y la literatura universal.

Se puede afirmar que De la Guardia ha conseguido trazar un cuadro completo de Lord Byron y esclarecer absolutamente la índole disconforme de su alma inquieta hasta el extremo revolucionario. Para ello no se ha reducido a examinar poemas y exégesis

separa su ser histórico de la humanidad, no sin vacilaciones y crisis íntimas, pero al trasponer ese límite se entrega a la certitud hallada con esplendorosa voluntad y con pasión de mártir.

El vuelco de Lord Byron —cuya culminación deslumbrara a Goethe— es consciente y total: constituye una penetración con lo vivo del ser hombre, ahondamiento en sí tan profundo y veraz que alcanzará, al fin, el plano metafísico. Y ello en pos de la libertad, "no como ideal abstracto y en su fondo vacío —conforme explica De la Guardia— sino de la libertad humana, entendida como redención del hombre de todas las esclavitudes sociales; no de la engañosa libertad amparadora de los abusos de los fuertes, sino de la libertad auténtica dentro de una ley para todos". El libro

(1) ALFREDO DE LA GUARDIA, "El verdadero Byron", Santiago Bueada, Editor, Buenos Aires, 1959.